

**GÉNESIS Y EFECTOS DE LAS MIGRACIONES EN LAS SOCIEDADES  
CONTEMPORÁNEAS: REFLEXIÓN DESDE ANDALUCÍA.**

**JOSE LUIS MALAGÓN BERNAL.  
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE.  
SEVILLA.**

**1.- RESEÑA HISTÓRICA.**

**1.1.- Migraciones Preindustriales.**

**1.2.- Migraciones Modernas.**

**2.- LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO ACTUAL.**

**2.1.- Contexto del Movimiento Migratorio: Globalización,  
Pobreza y Emigración.**

**2.2.- El Continente Africano.**

**3.- LA ATENCIÓN SOCIOECONÓMICA AL FENÓMENO MIGRATORIO.**

**3.1.- Atención Global: Codesarrollo.**

**3.2.- Atención Comunitaria: Integración.**

**4.- EPÍLOGO.**

**5.- BIBLIOGRAFÍA.**

## **GÉNESIS Y EFECTOS DE LAS MIGRACIONES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS: REFLEXIÓN DESDE ANDALUCÍA.**

Es imposible conocer las partes sin conocer el todo, pero no es menos imposible conocer el todo sin conocer singularmente las partes.

(PASCAL)

The migratory phenomenon is not new in the historical process, but in present context, characterized by a global economy with base in the ultraliberal thought, it possesses a few proper connotations and specific.

It is for what from the Public Administrations and, for assumption, from the social work an exact knowledge is demanded and not fragmented of the social reality of this phenomenon.

The migratory world movements due to political pursuit, wars, ecological catastrophes, or because of the economic need they force to the human beings to moving of a few places with the consistent one personal and familiar tear that it bears.

Hence before planning the social intervention in this area, it is essential to know the causes, and the consequences that movements of the population have in the contemporary societies.

And to facilitate the knowledge of the phenomenon we analyzed the migration in the historical process and in the current societies, studying circumstances that meet in the places that take place - emigration -, related the immense majority of the times to poverty and exclusion. Igualmente se analizan los efectos –inmigration- que tiene lugar en los países receptores.

The causes and the effects places are global, for what a multidimensional vision becomes necessary. Before this situation we are forced to think and to intervene globally, this way since also it is necessary to think and

to intervene in the local ambience, which where the social problems of the immigrant persons they materialize and they visualize with clearness.

It is in this communitarian level where it is organized the social attention to take care of an effective and right way these people. In our reflection we conjugated the social welfare with the equality, work, the dignity of the people and, all this, in view of human rights.

Really, one is to offer a valuation critic of the migratory movements in our society with the purpose of to give tracks for the social intervention.

## **1.- RESEÑA HISTÓRICA.**

Aunque resulta siempre esquemático y algo simplista hablar brevemente del proceso histórico, sin embargo hemos creído conveniente adentrarnos en el origen más lejano de los movimientos de población porque el pasado nos puede servir para entender el presente. En el caso que nos ocupa nos puede al menos ilustrar para saber que las migraciones son acciones humanas –aunque también los animales emigran- que se han dado, por uno u otro motivo, en toda la historia de la humanidad, a pesar de que no podemos perder de vista que la historia no se repite, dado que los contextos son cambiantes en cada época y lugar. Sin embargo estimamos necesario acercarnos al fenómeno de los movimientos de poblaciones en el mundo actual a partir del contexto histórico. Estamos convencidos de que mientras más conozcamos del tema desde su génesis con mayor conocimiento de causa se abordará la intervención social con los inmigrantes. Es éste un fenómeno complejo en el sentido moriniano del término. No podemos – ni debemos- quedarnos en la epidermis del conocimiento de las migraciones, en la superficie del fenómeno, aunque nos basemos en estadísticas de las que tanto abundan sobre inmigrantes, sino que debemos adentrarnos en las cajas negras para comprender lo más realmente posible el problema, teniendo presente que aún con este esfuerzo intelectual siempre nos encontramos con imprecisiones, pero nunca podemos aislar cualquier objeto de estudio -en este caso, la migración- de su contexto, del que el devenir histórico forma parte, para evitar un pensamiento mutilado, parcelado y reduccionista. Como señala Robert Castel (1997) en el prólogo de su libro “Las metamorfosis de la cuestión social”, el presente no es sólo contemporáneo, sino que es también un efecto de herencia, y la memoria de esa herencia nos es necesaria para comprender y obrar hoy en día.

### **1.1.- MIGRACIONES PREINDUSTRIALES.**

A lo largo de la evolución histórica, las migraciones han sufrido transformaciones sustanciales que en no pocas ocasiones trastocaron las

estructuras de poder. Tal fue el caso de las grandes migraciones del 1200 a.c, que se extienden durante varios siglos, ya que van desde el 1200 al 700. Las causas por las que tuvieron lugar estas migraciones hay que buscarlas en la situación preexistente a las mismas. Así, pues, constatamos que las ciudades micénicas poseían una gran riqueza, que Egipto se había recuperado durante la dinastía XIX y que el imperio hitita,- pueblo indo-germánico que entra por el Mar Negro y que extiende su poder por Anatolia-, vivía en armonía con Egipto por el acuerdo firmado entre Ramsés II y el hitita Hatusilis III. Esta paz se extiende también a Siria, hacia el Egeo, Creta y la parte meridional de Asia Menor, de dominio aqueo. Además de estos poderes, había otra serie de pueblos que van a desempeñar un importante papel histórico, como son los arameos, cananeos, fenicios, hebreos, etc.

En este panorama se van a desarrollar los movimientos migratorios del 1.200 a.c, que trae como consecuencia una gran transformación del mapa político. En Grecia, la llegada de los dorios pone en marcha a los aqueos, el despliegue de los frigios desde Anatolia darán al traste con el reino hitita. Cuando el movimiento de estos pueblos –conocidos también como pueblos del mar- finaliza, el panorama político es otro, puesto que se han dado profundos cambios. Así, en Grecia el desplazamiento de los aqueos supuso un oscurecimiento histórico y un retroceso cultural. Los pueblos del mar se han establecido en Libia, una parte en Egipto, como mercenarios, han devastado la costa de Siria, Fenicia, y han dejado una de sus ramas, los filisteos, en Palestina. Incluso países que han quedado fuera de la invasión, como Mesopotamia, también sufren conmociones importantes.

Entre los pueblos del mar que se instalan en el Mediterráneo occidental se encuentran los etruscos que juegan un conocido e importante papel en Italia, pero que también parece que llegaron a la Península Ibérica. En estas circunstancias se produce un hecho de gran trascendencia, cual es las navegaciones de los fenicios hacia occidente. Fenicia constituía una estrecha franja costera al fondo del mediterráneo oriental, separada de Siria y Palestina por la cordillera del Líbano. Aunque las tierras eran fértiles, su territorio era escaso y escarpado, por lo que tenía muy pocas posibilidades de agricultura.

Era propensa a que al más mínimo crecimiento demográfico obligase a sus habitantes a la emigración. Si ello lo unimos con los fuertes imperios que tenía a sus espaldas, las posibilidades de expansión eran prácticamente inexistentes. Tuvieron necesariamente que descubrir su vocación marinera. Sin embargo, hay que hacer una excepción a la proverbial pobreza de recursos, los cedros del Líbano constituyeron su principal riqueza y el único producto que podían exportar.

Los movimientos migratorios de 1.200 afectaron profundamente a Egipto, víctima de los ataques de los pueblos del mar, los hititas desaparecieron, y el sistema señorial aqueo fue desmantelado por los dorios. Los fenicios han perdido a sus principales compradores, deben por tanto buscar otros nuevos. De este modo queda explicado por qué un siglo después de las invasiones de los pueblos del mar, los fenicios se hicieron marineros en busca de riquezas, por lo que es la necesidad económica la que les obliga a buscarse la vida en otros lugares. De ahí que llegasen al sur de la Península Ibérica y fundaran su primera factoría en Gadir (Cádiz). Evidentemente, pues, venían en busca de riqueza, pero a su vez nos hicieron llegar el alfabeto, que procedente de los cananeos, extendieron por todo el Mediterráneo, de cual deriva a su vez los alfabetos griego y latino.

También China se sintió amenazada por los pueblos mongólicos. Los nómadas se extendieron por Asia Central sin que pudiesen ser contenidos con eficacia. Precisamente para detener el avance de los xiongnu, pueblo nómada emparentado con los hunos, se llevó a cabo, en el siglo III a.c. la construcción de la Gran Muralla por el emperador Qin Shi Huangdi. De esta forma se quiso proteger a China contra las incursiones de las tribus bárbaras de las estepas. Los muros hace muchos siglos que se inventaron.

La migración fue también un gran acontecimiento en el siglo V, cuyos protagonistas fueron los llamados pueblos bárbaros. Como es conocido por todos – pero que es interesante recordarlo-, los romanos dieron el nombre de bárbaro a todos aquellos que se encontraban fuera de sus fronteras. Estos pueblos empezaron a acercarse cada vez más a las fronteras del Imperio Romano, atraídos por sus riquezas. De ahí que Roma organizará un vasto

sistema de defensa para mantenerlos en el límite, ya que se sentían amenazados. Sin embargo, el establecimiento del sistema defensivo –llamado “limes”- no fue lo suficientemente eficaz para evitar la invasión. Hay que tener en cuenta que muchos pueblos de los que estaban al margen del Imperio se encontraban en una situación económica precaria. Así, los nómadas ganaderos de las etapas asiáticas estaban necesitados de pastos y agua para sus ganados, los pueblos nómadas implantados en las fronteras del limes romano de Siria no paraban de dar asaltos. Pero era la misma Europa la reserva de bárbaros más importante, ya que fueron los germánicos los que más presionaron en las fronteras del Imperio Romano, los cuales constituían un grupo étnico homogéneo – godos- en cuanto al idioma, y procedentes de Escandinavia. Poco a poco fueron tomando posiciones los godos, vándalos, suevos, etc, hasta el asalto al Imperio Romano. Las migraciones fueron un proceso muy lento y tenían el origen en el bajo rendimiento de la agricultura germana. Acudían como colonos, recibiendo tierras a cambio de servicio militar. En las zonas fronterizas la emigración produjo alteraciones en relación con la mayoría de la población, pero los inmigrantes germanos se encontraron siempre en minoría. No obstante, los hunos estaban presionando sobre las espaldas germánicas hasta que tuvo lugar la gran invasión, con violencia, de breve duración y con inevitables perturbaciones. La consecuencia de las grandes invasiones fue la desaparición del Imperio Romano de occidente, pero no terminaron con la cultura ya que los bárbaros venían fuertemente romanizados y su inferioridad numérica hacían imposible la desaparición de la civilización romana. El primer problema que se planteó fue el de la integración, que se facilitó adoptando el latín como lengua jurídica y administrativa, pero en el aspecto económico se produjo gran malestar social, y aumentó el número de pobres y esclavos, la sustitución de la economía de intercambio por una economía doméstica de subsistencia trajo esas consecuencias.

La transición al medievo discurre entre los siglos V al VIII. Sus manifestaciones en Europa, como hemos dicho, vienen marcadas por las migraciones masivas de los pueblos germánicos, que terminaron dando lugar a la formación de las entidades propias de la Edad Media. Pero como señala

Mitre (1976), a la muerte de Carlomagno (814) se dan de nuevo una serie de incursiones en Europa conocidas como “las segundas migraciones”, que no causaron consecuencias irreparables. Tales pueblos inmigrantes fueron los búlgaros, jázaros, magiares, sarracenos, eslavos, etc. Este segundo movimiento de pueblos se puede decir que contribuyó a reafirmar los principios que las primeras migraciones germánicas habían ya diseñado y añadirían un anillo de nuevos estados ( Hungría, Polonia, Croacia, etc.) que servirán de amortiguadores a los desplazamientos de otros pueblos.

A partir del siglo VIII tiene lugar otro fenómeno importante de movimiento de población. Nos referimos a la expansión musulmana, entre cuyos objetivos se encontraba la extensión de la religión, pero que causó efectos movilizados de la población. A la caída del Imperio Romano, que había articulado una sólida red comercial en torno al Mediterráneo, se creó una nueva realidad que no se acabó de asimilar por los nuevos estados. Es entonces – alrededor del siglo VIII- cuando están creadas las condiciones para la expansión musulmana a partir de Arabia. El país árabe se encontraba habitado por nómadas camelleros, cuya vida era muy dura en un desierto árido y abrasador. Vivían de lo producido en las zonas fértiles y sobre todo del transporte comercial, ya que era un importante nudo de comunicaciones entre las regiones de África oriental, el Extremo Oriente y el Mediterráneo. Cohesionados ideológicamente por la religión predicada por Mahoma, sus sucesores se expandieron rápidamente por Asia y África. La conquista de España era la prolongación natural de su expansión por occidente. El 27 de Abril de 711 Tariq atravesó el estrecho de Gibraltar al mando de unos siete mil beréberes, recién convertidos al Islam. La conquista árabe no ocasionó una ruptura en el ambiente cultural de las poblaciones indígenas, debido a una política de tolerancia. Asimismo, es muy importante observar el afán que tuvieron los árabes por conocer la cultura de la antigüedad. Muchos de ellos se pusieron en contacto con el pensamiento antiguo mediante la transmisión oral, pero los más cultivados prefirieron conocerlo mediante la traducción de obras antiguas. El siglo X fue la Edad de Oro de la cultura musulmana, que se extendió de oriente a occidente y está



ligada al desarrollo urbano y a la fabricación del papel. Toda ciudad tenía una o más bibliotecas. Córdoba contó con una biblioteca de 400.000 volúmenes.

La llegada de los musulmanes a la Península Ibérica supuso, en a penas una década, la desarticulación de la estructura política y administrativa romanovisigótica. Muchos nativos crearon grupos de resistencia, no obstante los musulmanes se asentaron durante once siglos, y se extendieron por toda Andalucía, Extremadura, Mallorca y parte de Aragón. El eminente arabista García Gómez nos indica que los habitantes de los territorios conquistados quedaban obligados al pago de una serie de tributos distintos a los que pagaba cualquier musulmán. Sin embargo, los que abrazasen la fe quedaban exento del impuesto personal que sólo pagaban cristianos y judíos. La exención de este impuesto a favor de quien se hiciera islamista hizo que parte de españoles se convirtiesen a la nueva fe religiosa, pasando a formar el grupo de los muladíes, muchos de los cuales pasan más tarde a hacer causa común con los invasores. Porque, efectivamente, en el norte de la península se fue formando una resistencia primera, que luego origina la ruptura del equilibrio entre cristianos y musulmanes. Con este núcleo cristiano y el empuje de los francos se inicia el proceso que terminaría con la hegemonía musulmana.

La conquista de Andalucía se inicia con Fernando III el Santo y continúa con Alfonso X el Sabio, quien tomó la grave decisión de expulsar a los musulmanes de Andalucía occidental. Una vez más estamos ante desplazamientos en masa, puesto que la conquista se consolida a través de una política de repoblación, cuyos resultados fueron de índole muy diversa, por lo que se puede hablar de dos tipos de repoblaciones. En primer lugar fue la militar que a partir de principios del siglo XIII se realiza a pasos gigantescos y la repoblación lenta más tardía, que se funda en la traída de gentes de Castilla y es la verdadera colonización de Andalucía. El hundimiento del poderío musulmán en Andalucía lo llevó a cabo Fernando III el Santo en pocos años, terminando con la región más próspera de la España medieval. Seguidamente se planteó la cuestión de cómo se repuebla el país y de cómo se administra la herencia económica que dejaron los musulmanes. Los musulmanes van siendo expulsados de las ciudades y se lleva a cabo una castellanización intensiva de

Andalucía, forzando a emigrar a los musulmanes hacia Granada y África. Para evitar posibles contraofensivas de los musulmanes se crea una frontera en torno al reino de Granada, constituida por los grandes latifundios de las Órdenes militares y de las demás grandes familias castellanas.

Los Reyes Católicos culminaron el proceso, llevando a cabo una política de dureza tanto con los musulmanes como con los judíos. Para ello firmaron en 1492 un edicto de expulsión y establecieron los tribunales de la Inquisición. Se puede, pues, afirmar que fueron los primeros que llevaron a cabo una limpieza étnica. También en esta época debemos añadir, para completar el panorama, la emigración de los descubridores de América, que si bien en un primer momento representó un contingente poco nutrido, poco a poco fue en aumento. Se estimó que a mediados del siglo XVI eran cerca de 120,000 los españoles que emigraron a América.

Como podemos comprobar, migraciones ha habido en diversos períodos a lo largo de la historia del mundo. Las motivaciones que han impulsado a los pueblos a moverse de unos lugares hacia otros – a veces por el efecto “domino”- ha sido muy variada y en no pocas ocasiones confluyentes. Desde un afán de conquista hasta la pura y simple necesidad de supervivencia, pero casi siempre en busca de riqueza para mejorar las condiciones de vida.

## **1.2.- MIGRACIONES MODERNAS.**

El siglo de oro, siglo XVII, fue una época de estancamiento, con una fuerte repercusión de la peste en el comportamiento de la población. No es hasta el siglo XVIII cuando España puede ser considerada como una población demográficamente moderna. Sin embargo, hay una queja constante de la despoblación del país. De ahí que se procediera a la repoblación de Sierra Morena con campesinos de origen holandés, alemán e irlandés.

El siglo XVIII, sin embargo, se corresponde con una recuperación general de Europa, y un aumento del nivel de vida. Las migraciones son continuas, con un movimiento norte-sur y hacia América, pero no suponía una sangría notable. A finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX los europeos se

dirigieron ya de forma masiva hacia América. De 1.815 a 1.914, más de 35 millones de europeos se marchan a Norteamérica, circunstancia reflejada en la película “Gangs Of New York”, que a su vez pone de manifiesto los conflictos sociales de los nativos con los llegados de fuera a los puertos de Nueva York. Pero en esta época coincidente con la industrialización europea no sólo se emigraba a América, sino que en el interior del propio continente europeo se produjeron también importantes flujos migratorios, sobre todo la emigración del campo a la ciudad debido al súbito crecimiento demográfico de finales del siglo XVIII y principios del XIX, al desarrollo de los mercados y a la existencia de mano de obra disponible gracias a la revolución en la agricultura. El despegue industrial demanda con rapidez mano de obra, por lo que la emigración rural se extiende cada vez más.

España no constituye una excepción a estos fenómenos. Durante el siglo XIX nuestro país se convirtió en una de las zonas mineras más estimadas del continente europeo, pues es el país que les procura los principales minerales a bajo precio y en cantidad considerable. Las migraciones interiores españolas experimentan un fuerte incremento en busca de trabajo en las zonas industriales. A partir de la segunda mitad del siglo XIX la migración se dirige no sólo hacia el interior, sino que, como señala Carr, lo hace también hacia tierras americanas, alcanzando su punto culminante en la primera mitad del siglo XX. La mayoría de las personas que emigraban lo hacían hacia Argentina y Brasil, aunque también Europa fue receptora de inmigración española, pero en menor cantidad y, sobre todo, nuestros emigrantes marchaban a la vecina Francia (Carr: 396-97). Esta salida de emigrantes hace menos agudo el problema del paro, y sirve de válvula de seguridad a la economía.

El movimiento migratorio español alcanza su cenit en el siglo XX en la etapa que abarca aproximadamente la década que va desde los años sesenta hasta los primeros setenta. Se da tanto la migración interna como hacia el exterior del país. La emigración interna se dirige hacia Madrid, Barcelona y Bilbao, atraídos por la expansión industrial de estos núcleos que reclaman mano de obra. Estos emigrantes se marchan de sus lugares de origen, y lo hacen con la intención de no volver, ya que una vez asentado y con el empleo

asegurado, se llevan consigo a la familia, dado que esperan un mejor porvenir social y económico para los hijos.

A partir de la segunda mitad de los años setenta y coincidiendo con la transición democrática, la emigración empieza a reducirse, dándose el hecho de que zonas que habían sido tradicionalmente exportadoras de emigrantes se convierten en receptoras, tal es el caso de Cantabria, Aragón, La Rioja o Murcia. Otras, como algunas provincias andaluzas, reciben a los antiguos emigrantes o retornados. Durante la década de los ochenta, este fenómeno se extiende y la propia Andalucía – tierra tradicionalmente exportadora de emigrantes- se convierte en incipiente receptora.

## **2.- LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO ACTUAL.**

El movimiento migratorio no ha cesado, sino que va en aumento. Hemos esbozado una reseña histórica de los movimientos de la población de unos lugares hacia otros, por lo que comprobamos en el proceso histórico que las migraciones son consustanciales al ser humano prácticamente desde su aparición sobre el planeta.

Las migraciones contemporáneas, al igual que en tiempos pasados, tienen unas repercusiones nada desdeñables, ya que constituyen un volumen importante de población, que afecta no sólo al país receptor sino también al emisor, así como a las propias personas que toman la decisión de emigrar. De ahí que hayan proliferado los estudios para conocer a fondo el fenómeno, pues los estados tienen que tomar decisiones al respecto. El abordaje para el conocimiento se hace desde muy diversas perspectivas, pues como sabemos este fenómeno es poliédrico y no ésta por ello exento de interpretaciones diversas.

Lo cierto es que los desplazamientos masivos están en marcha. La razón se debe, en parte, a la atracción que ejerce la posibilidad de promoción personal en el mundo rico, y, en parte también, a las miserables condiciones de vida del tercer mundo. Pero las campanas de alarma hace tiempo que sonaron. En 1.998 ya se propuso por parte de Austria la necesidad de tener una

perspectiva global e integrada del control migratorio, pero la situación sigue siendo desbordante por muchas normas que se dicten y medidas que se tomen. Se ataja la reducción del fenómeno migratorio limitando los desplazamientos sin preguntarse sobre la génesis del proceso que ha provocado la decisión de emigrar. Consciente o inconscientemente se confunde el hecho con las causas. Ahí están los sucesos del muro de Ceuta y Melilla- las alambradas preventivas- y los disturbios de los barrios de Paris para percatarnos que hay que posicionarse ante esta realidad, que obliga a una revisión de las políticas migratorias y a una reflexión sobre derechos humanos, sobre el trabajo y sobre la dignidad de todas las personas.

Si acudimos a datos, difundidos en enero de 2006 por el Instituto Nacional de Estadísticas, en España hay 44,1 millones de personas empadronadas, de las que 3,700,000 son extranjeras. A lo largo de 2.004 se registró el mayor número de extranjeros de la historia. Nunca en la historia de España la población española había sido tan numerosa y, lo que es más significativo, nunca había crecido tanto (23%). El ritmo de empadronamiento de extranjeros que ha registrado un fuerte aumento desde 1.999 batió un record en 2.004, según se desprende de los datos del INE.

La radiografía demográfica muestra que los extranjeros que residen en España suponen el 8,5% de la población total. Hace tan sólo cinco años, en 2.001 representaba el 3,3% de la población española. De no haber sido por los inmigrantes sólo habríamos aumentado un 0,5%, ya que en 2.004 se inscribieron en el padrón 214.562 españoles frente a las 696.287 altas de otras nacionalidades.

## PADRÓN MUNICIPAL AL 1 DE ENERO DE 2005.

### *Población total y población extranjera por Comunidades Autónomas*

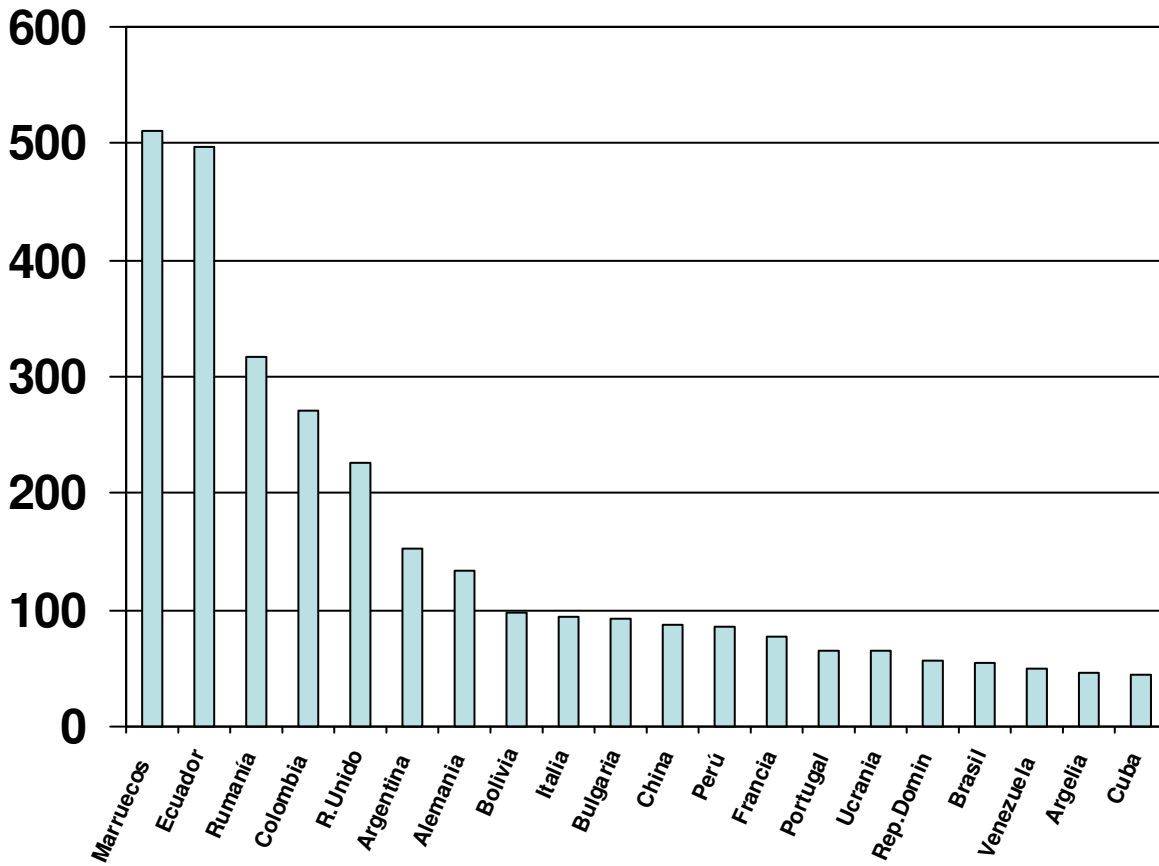
	POBLACION TOTAL			EXTRANJEROS				
	A 1 de enero de 2004	A 1 de enero de 2005	Variación relativa (en %)	A 1 de enero de 2004		A 1 de enero de 2005		Variación relativa (en %)
				Número de personas	% respecto a la población total	Número de personas	% respecto a la población total	
Total España	43.197.684	44.108.530	2,11	3.034.326	7,02	3.730.610	8,46	22,95
Andalucía	7.687.518	7.849.799	2,11	321.570	4,18	420.207	5,35	30,67
Cataluña	6.813.319	6.995.206	2,67	642.846	9,44	798.904	11,42	24,28
Madrid (Comunidad de)	5.804.829	5.964.143	2,74	664.255	11,44	780.752	13,09	17,54
Comunidad Valenciana	4.543.304	4.692.449	3,28	464.317	10,22	581.985	12,40	25,34
Galicia	2.750.985	2.762.198	0,41	59.387	2,12	69.363	2,51	18,80
Castilla y León	2.493.918	2.510.849	0,68	71.300	2,86	91.318	3,64	28,08
País Vasco	2.115.279	2.124.846	0,45	59.166	2,80	72.894	3,43	23,20
Canarias	1.915.540	1.968.280	2,75	185.781	9,70	222.260	11,29	19,64
Castilla-La Mancha	1.848.881	1.894.667	2,48	88.858	4,81	115.223	6,08	29,67
Murcia (Región de)	1.294.694	1.335.792	3,17	132.918	10,27	165.016	12,35	24,15
Aragón	1.249.584	1.269.027	1,56	77.545	6,21	96.848	7,63	24,89
Extremadura	1.075.286	1.083.879	0,83	20.066	1,87	25.341	2,34	26,29
Asturias (Principado de)	1.073.761	1.076.635	0,27	22.429	2,09	26.797	2,49	19,47
Baleares (Illes)	955.045	983.131	2,94	131.423	13,76	156.270	15,90	18,91
Navarra (Comunidad Foral de)	584.734	593.472	1,43	43.376	7,42	49.882	8,41	15,00
Cantabria	554.784	562.909	1,36	16.364	2,95	20.547	3,65	25,56
Rioja (La)	293.553	301.084	2,57	24.988	8,51	31.075	10,32	24,36
Ceuta	74.654	75.276	0,83	2.863	3,84	3.037	4,03	6,08
Melilla	68.916	65.488	-3,72	5.874	8,64	2.891	4,41	-50,78

Fuente: INE

El análisis numérico del cuadro evidencia que hay siete comunidades con más del 10% de extranjeros. Baleares es la zona con mayor proporción de población no española (15,9%); seguida de Madrid (13,1%); Comunidad Valenciana (12,4%); Murcia (12,4%); Cataluña (11,4%); Canarias (11,3%) y La Rioja (10,3%): Las comunidades con menor proporción de extranjeros son Extremadura (2,3%); Asturias (2,5%); Galicia (2,5%), y País Vasco (3,4%). Andalucía tiene un porcentaje del 5,35% de residentes extranjeros.

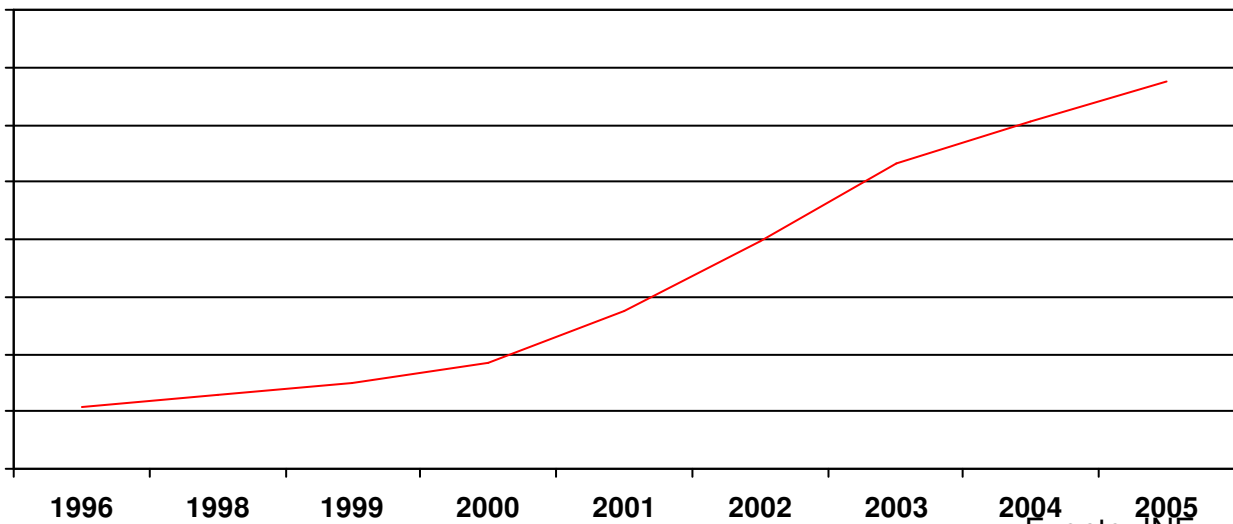
En relación con los países de procedencia, se refleja en el siguiente cuadro:

### PRINCIPALES PAÍSES DE PROCEDENCIA



Fuente: INE

### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL NÚMERO DE EXTRANJEROS



Fuente: INE.

Si nos centramos en los países de los que proceden los extranjeros residentes en España, son los marroquíes quienes ocupan el primer puesto, desplazando a los ecuatorianos que eran quienes lo habían venido ocupando. Los rumanos están en el tercer puesto de la lista, pero son los que más han aumentado. En un año han alcanzado el número de 110,000 las personas de esta nacionalidad.

A nadie se nos escapa que los extranjeros pertenecen a dos divisiones claramente diferenciadas: los ciudadanos de la Unión Europea que se instalan en nuestro país buscando las bondades que se les ofrecen y el resto, los cuales vienen con la intención de trabajar.

## **2.1 CONTEXTO DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO: GLOBALIZACIÓN, POBREZA E INMIGRACIÓN.**

No es mi intención acercarme al fenómeno social de la migración desde la perspectiva demográfica, sino llevar a cabo una aproximación que nos ayude a entender este comportamiento humano. A ello nos puede ayudar el análisis del paradigma dominante en el mundo actual.

Una de las características más importantes de las sociedades avanzadas después de la segunda guerra mundial fue el crecimiento de sus estados de bienestar, entendiéndose como tales a aquellos que poseen características como es la situación de pleno empleo y la garantía en una serie de servicios que cubren a la totalidad de la población –salud, educación, servicios sociales, pensiones, etc.- (Mishra, 1998).

Esta situación, con matices, se consolidó a lo largo de los años cincuenta y sesenta en las democracias capitalistas de Europa. La necesaria reconstrucción de infraestructuras y de equipamientos dañadas por los efectos de la guerra mundial dio lugar a potentes inversiones que garantizaron el pleno empleo y el aumento de la producción, que junto con el aumento del consumo elevó la calidad de vida. Esta bonanza generalizada la recibió en dinero y en especie, tanto la población activa como la pasiva. Por otra parte, los países no democráticos ( España, Portugal y Grecia) no desarrollaron estados de



bienestar, o lo hicieron muy débilmente en comparación con los países de su entorno, pero no fueron del todo ajenos a los principios que inspiraron los estados de bienestar, pues el siglo XX supuso un gran cambio, sobre todo en los países desarrollados, en relación con la satisfacción de las necesidades materiales y en la atención educativa, social y sanitaria, que se plasmó en mejores condiciones de existencia y en el aumento del promedio de la esperanza de vida. Supuso, pues, un cambio sin parangón con épocas anteriores.

La consolidación de los estados de bienestar fue posible porque en gran medida el estado se convierte en patrono, dado que la intervención estatal generó un poderoso sector público, pasando el estado a controlar sectores inmensos de la economía (García Cotarelo, 1986:97-100). Esto ocurre incluso al margen del color político de los gobiernos, aunque de alguna manera el estado de bienestar haya sido patrimonializado por la socialdemocracia. El propio García Cotarelo pone como ejemplo el caso de España, que en pleno franquismo se crea el potente Instituto Nacional de Industria. En materia social no podemos olvidar tampoco que la Ley de Bases de de la Seguridad Social, promulgada en los años sesenta, supuso un paso hacia el estado de bienestar. De ahí que algunos tratadistas asocien el pacto keynesiano a una forma de hacer frente al comunismo. No podemos olvidar tampoco, como señala el profesor Anisi, que el triunfo de la revolución rusa llevó consigo una fuerte carga simbólica, demostrando que en la práctica se podía construir una nueva organización social basada en valores distintos en los que se basaba el sistema de producción capitalista. No es, por tanto, casual que el estado de bienestar se consolide después de la segunda guerra mundial que es cuando la Unión Soviética se convierte en potencia militar y que China en 1.949 inicie la marcha hacia el comunismo (Anisi, 1.995).

Tenemos dos modelos económicos – y por ende sociales- instalados en el mundo: el sistema socialista, liderado por la Unión Soviética, que en los años sesenta con el triunfo de la revolución cubana implanta el modelo en las mismas narices de los Estados Unidos, que encabeza el bloque del sistema capitalista. De nuevo en los años sesenta el estado de bienestar experimenta

un fuerte auge. Los trabajadores de los países capitalistas con estado de bienestar experimentan un período de gran bonanza económica, social y cultural. El consumo de bienes –no sólo de primera necesidad- sino de todo tipo- televisión, vacaciones, etc- se extiende. El modo de vida del llamado mundo occidental se convierte en un potente polo de atracción para las personas que viven en regiones del mundo donde este bienestar no acaba de llegar. De ahí que aspiren a emigrar a estos países que ejercen de verdaderos escaparates.

El gran aporte del estado de bienestar fue el garantizar como un derecho el que las personas lleven una vida digna, independientemente de los que cada uno aporte a la riqueza común (Baumann, 2000: 74). El mercado por sí mismo no daba respuestas válidas que corrigieran o al menos mitigaran las desigualdades sociales a las que su funcionamiento puro y duro daba lugar. En pleno apogeo del estado de bienestar se pensaba por algunos autores que una vez instaurado ya no se podía prescindir de él, tal era el caso de Offe (1.990) que mantenía que la abolición del estado de bienestar sería sencillamente paralizante para el propio sistema.

Sin embargo, tenemos que decir que no se extendió por el planeta, sino que se circunscribió al mundo occidental- y no al completo- con diversos modelos, no llegando a cumplir más allá de veinte años para que arreciaran las críticas, aunque realmente existieron desde sus comienzos. El hecho de que el estado de bienestar hubiese sido consecuencia de un pacto político en el que participaron los liberales – William Beveridge, redactor de las bases del estado de bienestar británico, era un reconocido liberal- no quiere decir que todos lo aceptaran con convencimiento profundo. Así Friedrich A. Hayek en su obra “Camino de servidumbre” arremete contra los fundamentos del estado de bienestar afirmando que la igualdad formal ante la ley es incompatible con la actividad del estado dirigida a la igualación de los individuos y que la justicia distributiva conduce directamente a la destrucción del estado de derecho y a la implantación del totalitarismo (Hayek, 1.978:11). Pero el ataque más fuerte proviene de Milton Friedman, que al igual que Hayek mantiene la oposición entre la libertad y la igualdad. Critica con fuerza la intervención del estado y se

erige en defensor del “estado mínimo”. Para Friedman la concentración del poder político y económico en las mismas manos es una manera segura de llegar a la tiranía (Friedman, 1982: 17). Los defensores del liberalismo económico mantienen que las políticas intervencionistas de los estados de bienestar han reducido la productividad y generado inflación. El premio Nóbel de economía James M Buchanan nos habla de la gran confusión keynesiana, que consideraba el ahorro como excesivo y proponía políticas públicas que incrementaran las tasas de gasto, mientras que él – Buchanan- propone que en nuestro propio interés debemos ahorrar más (Buchanan, 1996:64). Los defensores del liberalismo económico vienen a coincidir en una oposición al estado de bienestar y en que éste debe quedar reducido al mínimo para que los mecanismos estabilizadores del sistema funcionen a la perfección.

Estas ideas expresadas y defendidas por importantes pensadores -algunos premios Nóbel – liberales no caían en saco roto, sino que hacían mella en los líderes económicos y en los dirigentes políticos, surgiendo de esta manera el llamado pensamiento neoliberal, que sirve de base a la política económica de los organismos internacionales – Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial- y de los gobiernos de Reagan y Thatcher, entre otros. Las consecuencias han sido el empobrecimiento del primer mundo y el surgimiento de conflictos como los ocurridos en Francia. Los suburbios de París y de otras ciudades del país vecino, se han convertido en una gran hoguera que ha dado la vuelta al mundo. Se ha resaltado la base étnica del conflicto. Son los hijos y nietos de inmigrantes. Pero como señala Laurent Bonelli, en los barrios afectados por la explosión de violencia hay altas tasas de desempleo en la franja de 15 a 24 años: 41,1% en el barrio Grande Borne, en Grigni (frente al 27,1% en el municipio); 54,4% en Reyneire y Bellefontaine (frente al 17% en Toulouse); 31,7% Ousse-de-Bois (frente al 17% de Pau)... Este desequilibrio salarial no sólo ha tenido efectos económicos, sino que ha alterado las referencias de estos jóvenes, porque ha introducido una incertidumbre con respecto al futuro al impedir que puedan hacer proyectos a largo plazo –de vivienda, matrimonio, etc.-, que los encierra en el presente (Bonnelli, 2005).

Después de los sucesos ocurridos en los suburbios de las principales ciudades francesas, los responsables políticos de otros países empiezan a hacerse preguntas sobre la situación. No deja de ser paradójico que la riqueza aumenta, pero también aumenta la exclusión social en los extrarradios del mundo desarrollado. En las ciudades españolas no se ha hecho notar la violencia de Francia, de momento, pero también hay “agujeros negros” como son los barrios de Villaverde en Madrid; Las Tres Mil Viviendas en Sevilla; La Mina de Barcelona; El Puche en Almería y un largo etcétera.

Ahora bien, este nuevo orden mundial anida en sus propias entrañas al desorden. La hegemonía neoliberal llega a su punto álgido con la caída del muro de Berlín en 1989, hecho cargado de un fuerte componente simbólico. El modelo comunista cae estrepitosamente, pero dicha caída no se produce de la noche a la mañana sino que es fruto de un proceso que se inicia hacia la mitad de los años setenta en coincidencia con el resurgir con fuerza del ultraliberalismo y con la crisis del estado de bienestar. El enemigo externo cae y como consecuencia el interno se debilita hasta casi desaparecer en algunos lugares. El sistema se ha derrumbado, por lo que el capitalismo neoliberal se convierte en dueño y señor del “nuevo orden mundial”, donde el mercado se constituye en eje central. Es, pues, el dominio del pensamiento único. Se empieza a hablar con insistencia de modernidad –término polisémico- y de democracia, pero bajo la óptica del neoliberalismo.

Esta nueva situación viene acompañada de la separación entre la economía y la política. Las decisiones económicas son tomadas en organismos que escapan al control democrático de los ciudadanos. La desreglamentación del intercambio comercial y el libre flujo de capitales, así como las privatizaciones llevadas a cabo por los estados han transferido las decisiones fundamentales de la esfera pública a la privada, fenómeno que ha traído consigo la ruptura de la cohesión social (Ramonet, 1.997). En palabras de Bourdieu, el discurso neoliberal se propone cuestionar todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro: los grupos de trabajo –con la individualización de los salarios-, los colectivos de defensa

-sindicatos, asociaciones, cooperativas-, e incluso a la propia institución familiar, que, mediante la constitución del mercado por categorías de edad, pierde una parte del control sobre el consumo (Bourdieu, 1.999:138).

Si a esta victoria política del capitalismo neoliberal –con todas las características que le acompañan- le unimos los avances producidos en las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) nos encontramos ante el hecho social que hoy denominamos como “globalización neoliberal”. La globalización, por tanto, es el proceso de interconexión financiera, económica, política, social y cultural posibilitada por las TIC, que relaciona a determinadas personas y organizaciones gubernamentales o no, creando dinámicas complejas de relación y de exclusión (María i Serrano, 2000:33).

Es evidente que la globalización empieza por el comercio y las finanzas, pero su umbral no se queda en lo económico, sino que cruza esa frontera y es jurídica, cultural, social y política. Los países se ven afectados en todos los órdenes. Al potenciar el aumento de los intercambios comerciales y la movilidad de los capitales, se ponen en relación a regiones del mundo con diferentes niveles de desarrollo económico y de organización social, estableciéndose una relación desigual en la que hay grupos que se han enriquecido y muchos que se han empobrecido, cuando no han quedado excluidos. A estos efectos son los que Castells los denomina como “agujeros negros del capitalismo informacional”. Como consecuencia de esta situación mundial, nunca como hoy ha existido tanta riqueza y tanta pobreza a la vez, y que va a más porque el efecto devastador abarca no sólo a los países pobres del planeta –obligando a emigrar a sus habitantes - sino que también afecta a las capas medias de la población de los países desarrollados, en las que han sido trastocadas las relaciones de trabajo y el propio sistema de valores imperantes. Se ha pasado de una economía caracterizada por los empleos estables a otra –neoliberal- caracterizada por las relaciones laborales flexibles, móviles y precarias. Se ha pasado del “fordismo” al “Wal-Mart”. Mientras que el primer modelo utilizaba una economía de escala y estableció grandes sistemas de producción e intercambio, postulando el bienestar de sus trabajadores, el segundo es el modelo neoliberal del siglo XXI, que desarrolla sistemas de

pequeña escala y más flexibles. EL modelo “Wal- Mart” se construye sobre la flexibilidad laboral, las bajas remuneraciones, la persecución de los sindicalistas, etc. De esta manera se hacen competitivos y pueden romper los precios existentes a costa de romper los salarios y los beneficios sociales. (Halimi; 2006:20).

Pero el liberalismo no sólo produce pobreza, inestabilidad económica, descenso de las prestaciones sociales, el paso de las propiedades públicas a manos privadas, la concentración de las riquezas en pocas manos, etc, sino que los valores tradicionales del mundo del trabajo son destruidos y aparecen los bajos salarios, los reajustes de plantilla, la movilidad en el empleo. Las consecuencias que se derivan son la baja autoestima de los trabajadores y el conflicto de valores, puesto de relieve por Richard Sennett en su libro “La corrosión del carácter”, cuando pone en boca del panadero Rico “no puede usted imaginarse lo estúpido que me siento cuando les hablo a mis hijos de compromiso, para ellos es una virtud abstracta; no la ven en ninguna parte” (Sennett, 1.998:24).

La naturaleza provisional de las relaciones laborales se convierte, por tanto, en forma de vida en la cual no se pueden hacer proyectos a largo plazo ni adquirir grandes compromisos, ni si quiera queda lugar para la solidaridad. Cuando una persona pierde el trabajo son sus familiares directos y el propio individuo quienes reciben el impacto. Los bajos sueldos y lo inestable del empleo hace difícil a los hijos adultos el seguir el modelo de vida de sus padres, dando lugar a un cierto tipo de adolescencia prolongada en donde el conflicto a veces se hace inevitable, conduciendo a la pérdida de sociabilidad y al aislamiento, así como a trastornos psicológicos que hacen aumentar la violencia doméstica y el conflicto entre generaciones (Petras, 1.996:42-56). La correlación precariedad económica y precariedad familiar es un hecho constatable, ¿Cómo crear una familia, que constituye una fuente de apoyo, cuando su futuro es de lo más incierto? y aún teniendo trabajo estable, las empresas no le facilita vivir en familia ni se preocupa por el futuro de los trabajadores . Este fenómeno fue puesto en evidencia por el Informe del Centro

de Estudios de las Rentas y de los Precios de 1993 “Precariedad y peligro de exclusión” (Boltanski y Chiapello, 2002: 323).

Así se encuentran hoy las sociedades desarrolladas después de dos décadas de predicación intensiva acerca de las maldades del estado de bienestar y de las bondades que promete la utopía neoliberal. En Europa las orientaciones neoliberales se adoptan a mediados de los años ochenta y se confirman con el Tratado de Maastricht, que, junto con el Acta Única Europea, inicia el desmantelamiento del estado de bienestar. El nuevo orden se va implantando con medidas tales como la reducción de los servicios de protección social, bajadas en las cotizaciones empresariales, de impuestos, etc. De ahí que no falten voces críticas salidas de las propias filas del pensamiento liberal, tal es el caso del premio Nobel de economía Joseph E. Stiglitz, antiguo vicepresidente del Banco Mundial, quien considera que la gestión llevada a cabo por el Fondo Monetario Internacional en relación con los países en desarrollo fue desastrosa porque no tenían en cuenta los efectos que provocaban en las poblaciones de aquellos países donde se exigía aplicarla. Según Stiglitz, la crisis asiática de 1.997 surgió y se agravó por seguir las pautas de comportamiento económico emanadas del F.M.I. Sin embargo, los países que no la siguieron- como reconoce también el eminente economista Paul Krugman- el desenlace fue muy distinto. Malaisia que pudo controlar a los movimientos de capital había conseguido mantener la estabilidad bastante mejor que sus vecinos. El otro país que siguió un rumbo independiente fue China. No es, por tanto, ninguna casualidad que los dos grandes países en desarrollo que escaparon al azote de la crisis económica tuvieran ambos controles de capitales (Stiglitz, 2002: 160-64). Pero tanto las críticas de Stiglitz, como las del también premio Nobel de economía Amartya Sen entre otros, no suelen surtir efecto en las mentes neoliberales que dirigen la globalización, sino todo lo contrario, se reafirman en defender y, lo que es peor, poner en práctica la línea política macroeconómica que propugna el F.M.I.

Hemos analizado, al menos someramente, los estragos causados en las llamadas sociedades desarrolladas, en las que el crecimiento de los beneficios crece en paralelo al de la exclusión. Y este es el panorama en el que se

encuentran los inmigrantes del tercer mundo. Aún así, la situación en los lugares de procedencia es aun peor, pero con matices, puesto que la globalización podemos afirmar que es relativa. Mientras que en Asia, con Japón y China a la cabeza, tienen sus características; los países excomunitas reconvertidos al capitalismo tienen otras; en América Latina los gobiernos de Brasil con Lula, Venezuela con Chaves, Bolivia con Evo Morales y Argentina, marcan en el horizonte una línea distinta de actuación; siendo África la que se encuentra en las peores condiciones. Geográficamente la más cercana a España, a catorce kilómetros de Andalucía. Por ello vamos a analizar la situación de este continente, por lo que simbólicamente representa la llegada en “patera” de los africanos a las costas andaluzas. Mirando hacia África nos puede ayudar a redescubrir las zonas opulentas del mundo, a las que también tenemos que prestarle atención. La riqueza y la pobreza constituyen el anverso y reverso de una misma realidad social.

## **2.2 EL CONTINENTE AFRICANO.**

Como todo lo humano, el continente africano es el resultado de su historia, que viene marcada por la trata de esclavos y la colonización. La trata de esclavos en África existió antes de que llegaran los europeos, pero a partir de los siglos XVI y hasta el XIX, los galeones europeos trasladaron a millones de africanos negros hacia América del Norte, América del Sur y al Caribe. La demanda americana era muy grande, se necesitaba mano de obra esclava. El número de esclavos desembarcados en América hasta 1.870 fue de unos diez millones (se carece de documentación para dar datos exactos). Se compraban seres humanos a cambio de ron, pólvora y otros productos destructivos. Esta deportación forzosa mermó sus efectivos demográficos, ya que escogían a los más jóvenes y vigorosos. Se calcula que África tenía 113 millones de habitantes en 1.600 y pasó a tener en 1.850 unos 102 millones, cuando en ese mismo período de tiempo la humanidad había duplicado su población global. La responsabilidad de la trata de esclavos ha recaído sobre los árabes, pero los europeos no se comportaban de forma muy distinta. Los barcos españoles



también transportaron esclavos, por ello el premio Nobel de literatura, el escritor nigeriano Wole Soyinka, nos ha recordado que España ha pedido perdón a los judíos por los agravios cometidos contra ellos, pero no se ha pronunciado sobre su participación en el comercio de esclavos africanos.

El fin de la trata de esclavos dio paso a la colonización, que no fue muy larga pues apenas duró tres cuartos de siglo, pero sí muy intensa, ya que dio lugar a rivalidades entre los países europeos. Para poner fin a los conflictos surgidos se celebró la Conferencia de Berlín (15 Nov.1884- 26 Feb.1885) con la intención de repartirse el continente, aunque ya algunos se habían adelantado, como fue el caso de Bismark, que había ordenado que se pudiese bajo pabellón alemán las costas africanas aún no ocupadas. Los jefes de Togo, cameron , y el sudoeste africano (Namibia) firmaron tratados de protectorado con Alemania. No obstante, no todas las actuaciones de las naciones europeas fueron iguales. Hubo diferencias que interesa conocer para entender el presente de África. Así el modelo francés tenía como fin, humanamente hablando, hacer del colonizado un ciudadano francés con casi todos los derechos, y de hecho los senegaleses lo fueron. En el fondo –y en la forma- el modelo era paternalista y proteccionista. El francés se sentía atraído hacia aquellos pueblos por cierta curiosidad y su espíritu universalista y legitimista, les hacía verlos desde un prisma más democrático. Por este motivo pretende extender sus instituciones a todos los pueblos, respetando y valorando sus costumbres locales y hasta sus jefaturas. Los franceses crean la colonia del Senegal y a partir de aquí la Alta Guinea, luego viene Sudán; Guinea en 1.891; Costa de Marfil en 1.893; Alto Volta en 1.919 y Mauritania en 1.920, formando todos ellos África Occidental francesa.

Para los británicos, la base era el comercio y lo único que interesaba era la seguridad comercial, ya que convencidos de la superioridad de su raza se desinteresaban del modelo educativo de los indígenas. Se queda con Somalia, Kenia y Tanganika, entre otros.

El artífice de la colonización belga fue el Rey Leopoldo II –que hizo célebre las tres C de civilización, cristianización y comercio-, que se quedó con

el Congo, explotando las ricas minas de cobre que fueron controladas por el estado belga, y con Ruanda- Burundi.

Los portugueses se preocuparon fundamentalmente por la costa. Sus posesiones eran Guinea portuguesa, Angola y Mozambique.

Los italianos se establecen en Trípoli, luego mantiene la Somalia italiana y Eritrea. España se quedó con Guinea Ecuatorial. En todo el continente negro sólo se respetó la independencia de Liberia (que dependía de EE.UU) y de Etiopía.

Como señala Mateos Martín (2.005), este panorama “propició no sólo que la Primera Guerra Mundial (1.914-1.918) se libere también en África, sino que además fueron enviados a luchar a Europa centenares de miles de africanos (se estima que ese número rozó los 200.000 sólo en 1.918)”. Esta claro que el imperialismo europeo no sólo logró someter al continente africano, sino que rompió el equilibrio sobre el que descansaban aquellas sociedades. Los nativos fueron expulsados de los mercados en los que desde siglos venían traficando y a través de la Compañía Africana con todos sus privilegios reales terminó por hundirles, teniendo que pagar fuertes impuestos que fueron totalmente imposibles de soportar.

A partir de la partición colonial es el momento en que el África negra entra en el juego de la política internacional con todas sus consecuencias negativas. Los tratados de partición llevados a cabo por los estados europeos trazaron las fronteras de forma grosera, con agrupamientos artificiales de poblaciones, dando lugar a veces a que una misma etnia quedara repartida entre varias metrópolis. Los africanos no esperaban que los acuerdos se pusieran en práctica con espíritu diferente según la metrópolis que lo interpreta, violando los usos y costumbres tradicionales. Se rompen las estructuras culturales, religiosas, políticas. En definitiva todo lo que constituye la dignidad y el orgullo de un pueblo.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se inicia un proceso de descolonización, que sin llegar a romper del todo con el molde anterior, liderado por una elite formada, reivindicativa, con gotas de nacionalismo y marxismo, que da lugar a la teoría del la negritud. A partir de los años sesenta

se acelera y la independencia llega en cascada. Los mandos europeos fueron sustituidos por líderes africanos fuertemente accidentalizados, dando lugar a una disociación entre los nuevos dirigentes y las masas iletradas que no compartían valores ni conceptos intelectuales. La emancipación no llegó con el proceso descolonizador, al contrario África se convirtió durante la Guerra Fría en escenario de pugna entre los EE.UU y la Unión Soviética.

El impacto del pasado ha marcado la realidad de África hoy. Los encononazos étnicos y guerras han sido constantes, basta recordar la Guerra de Ruanda entre los tutsi y los hutus que van desde 1.990 a 1.994; o la invasión del Zaire y los ataques a los campos de refugiados en 1.996. La violencia se ha instalado en muchos lugares de África, sobre todos en el África subsahariana. Esta situación ha dado lugar a desplazamientos masivos de la población.

Pero no todos los problemas políticos son herencia o responsabilidad de occidente. Las elites gobernantes usan el poder de manera despótica y dictatorial. Cualquier manifestación pública de crítica al gobierno es considerada como conspiración. La mayoría de los estados africanos no son ni democracias ni estados de derecho. Por otro lado, África se enfrenta al problema social de una urbanización acelerada y caótica. Allí se está realizando en estos años el éxodo del campo a la ciudad que España vivió en los años sesenta, pero el crecimiento de las ciudades es anárquico y no existe un entramado industrial que aborde la llegada de campesinos y les facilite un empleo, por lo que pasan a engrosar los suburbios en unas condiciones peores que las del campo.

A pesar de todo, África es un continente rico: dentro de sus 30.3 millones de Km<sup>2</sup> (el 20% de las tierras emergidas del planeta), África encierra enormes potencialidades naturales. Este continente aporta el 46% de los diamantes del mundo; el 32% del oro; el 20% del uranio; el 75% del cobalto; el 11% del petróleo; el 55% del cacao; el 19% de cacahuetes y el 19% del café. Tiene el 20% del agua dulce del mundo y miles de kilómetros de abundante pesca.

Pero estas enormes potencialidades se ven amenazadas por factores como las guerras, las plagas (como la de la langosta, que devastó en el año

2004 cuatro millones de hectáreas en Mauritania, Senegal, Malí, Nigeria y Chad) y la sequía. También amenazan factores como la desertización, debido a que la gente utiliza la madera de los árboles para calentarse y cocinar, y de la deforestación, por disminución de las lluvias.

También hay amenazas que no son naturales. Y volvemos a lo que ya hemos tratado con anterioridad-, sino que proviene de cómo se estructura la economía mundial. Lo primero que se constata en África es que con la globalización neoliberal unos ganan y otros pierden. Y los productores de materias primas africanos están claramente entre los perdedores. Se han visto enfrentados a la competencia de los países asiáticos, con lo cual si querían subsistir dentro del mercado han tenido que producir más e ingresar menos. Los que se han salvado de la competencia global –ironías del destino- son los africanos que viven de la agricultura de subsistencia, sin apenas comercializar sus productos.

Sin embargo, en cada país africano, encontramos unas elites que sí se están beneficiando del proceso. La eliminación de barreras financieras (uno de los efectos de la globalización) ha servido en África más eficazmente a la fuga de capitales que a la llegada de fondos para el desarrollo. Así, el dinero que se encuentra en manos de unos pocos se escapa de África en busca de los refugios seguros de los bancos suizos. Las cuentas bancarias del dictador zaireño Mobuto eran unas de las más ricas del planeta.

Por otro lado, los países más ricos, los grandes ganadores de la globalización, están reduciendo sus ayudas a África. Podemos, pues, constatar que África no ha podido entrar en el mercado globalizado. La cultura africana, la economía y los sistemas de organización africanos deberán afrontar la convivencia con el inmenso poder económico, político y de seducción de un mundo globalizado que tiene rostro occidental. Entonces debemos aceptar también que los jóvenes africanos sueñen con el bienestar y la riqueza de occidente. Debemos aceptar que estén dispuestos a arriesgar sus vidas buscando “un lugar en el mundo” más habitable y feliz. Resulta absurdamente injusto que nuestro sistema pulverice las fronteras a la hora de ofrecer sus productos de consumo y llegue hasta el último rincón de la tierra, pero luego

levante las alambradas de Ceuta y Melilla para impedir la llegada de los hambrientos y desposeídos de la fortuna. Nuestros “spots” publicitarios les hablan de una opulencia y una felicidad que ellos quieren también saborear.

### **3.-LA ATENCIÓN SOCIO-ECONÓMICA AL FENÓMENO MIGRATORIO.**

En tiempo no muy lejano la sociedad necesitaba del trabajo de todos. El trabajo constituía el eje de la vida y la garantía de la supervivencia. La pobreza era considerada un estigma y se ligaba a la pereza. En la era de la globalización neoliberal, la tecnología ha permitido aumentar la productividad, pero a su vez ha permitido también prescindir de un alto porcentaje de la fuerza de trabajo. De ahí que si bien en un primer momento los inmigrantes han ido ocupando los empleos rechazados por los naturales, con la implantación del modelo de producción neoliberal y la continua deslocalización de las empresas se está provocando la pérdida del empleo. El ejército de reserva de mano de obra barata se encontraba en el tercer mundo, pero se extiende también al primer mundo. Es aquí donde, a nuestro juicio, comienzan los problemas (en el tercer mundo estaban invisibles). Al parecer es menos probable que lo sucedió en Francia, ocurra en España, sin embargo la semilla está sembrada. Hace treinta o cuarenta años los inmigrantes franceses encontraban trabajo, hoy sus hijos y nietos no lo consiguen, y no es una cuestión de currículo sino sencillamente por que no hay trabajo (Rifkin, 1996). El conflicto aparece cuando hay que competir por el mismo trabajo. Hasta ahora en nuestro país los inmigrantes han ido ocupando empleo en el sector agrario, el servicio doméstico, la construcción, etc, pero si la crisis actual es una crisis por la falta de empleo el enfrentamiento- no sé si de clase o étnico, o de ambos- puede hacer su aparición. Los hoy barrios marginales del extrarradio de nuestras principales ciudades, puede ser considerado como un indicador de los problemas que debemos afrontar en un futuro. Conocer la realidad presente es el punto de partida para abordar el futuro.

### **3.1 ATENCIÓN GLOBAL: CODESARROLLO.**

Hemos analizado que la precarización laboral y la retracción del empleo se extienden en el primer mundo y que esta situación abarca también a los inmigrantes llegados de regiones empobrecidas. Cabe, pues, hacernos la pregunta ¿Qué hacer? para abordar el problema en su origen. Estimamos que hay que incidir tanto en el ámbito global –o mundial- como en el local – o comunitario-.

Es más que evidente, como hemos dicho con anterioridad, que la globalización económica neoliberal deja en manos de los mercados mundiales la capacidad de su autorregulación, que es igual que decir que las propias empresas multinacionales, que suelen tener sus sedes en los países desarrollados, dictan las normas pertinentes en su propio beneficio sin tener en cuenta los intereses de los países subdesarrollados. Las consecuencias son las desigualdades regionales. Como señala Polanyi la falta de regulación de los mercados trae consigo el caos y las desigualdades porque si bien destruye un orden preexistente, sin embargo no posee elementos para fundar un orden social ( Polanyi, 1997).

Aunque estemos obligados a afrontar el futuro, que ya es presente, las perspectivas son difíciles de establecer, sobre todo teniendo en cuenta que los que ganan no están dispuestos no ya a perder parte, sino a que otros ganen algo, porque piensan que le harán competencia. Los defensores de la globalización liberal postulan que con más de lo mismo se superan las situaciones de desigualdad y desarrollo. Por otra parte, a partir del informe sobre migraciones elaborado por el profesor Sami Nair en 1.997 para el gobierno francés, se empieza a hablar del concepto del codesarrollo. La primera cuestión con la que nos encontramos es la de definir con rigor el concepto. Cuando se habla de codesarrollo se quiere indicar que hay que gestionar las políticas migratorias de forma y manera que se ayude al desarrollo de los países de origen, se conciencie a los receptores que así ha de ser y se ayude en el retorno. Pero a su vez se da la paradoja de que si no

colaboramos en el desarrollo “in situ” los flujos migratorios seguirán llegando legal o ilegalmente, con o sin papeles. Si se ayuda al desarrollo a través de donaciones, concesiones, préstamos ético o bien eliminando la protección arancelaria, entran en competencia con los países desarrollados. La cuestión es compleja y no es nada fácil encontrarle solución. Y no podemos olvidarnos de las trabas que los países ricos imponen si no se hace como instrumento de control por su parte. En relación con España podemos referirnos al caso cercano de Marruecos. Si se desbloqueasen las trabas a sus exportaciones agrícolas y se apoyase la modernización económica, política y social del país vecino, se estaría ayudando efectivamente al desarrollo de Marruecos. No han faltado buenas intenciones, pero, como señala Lacomba, las políticas de inmigración contenidas en el Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración, previsto para el período 2001-2004, no han dado los frutos que de él se esperaban (Lacomba, 2005:154).

Cuando se plantea la decisión de ayudar a los países pobres, se estima la necesidad de una serie de exigencias de tipo cualitativo, por lo que muchas veces la selección de los países objeto de ayuda se hace polémica. Hay dos cuestiones fundamentales a exigir: la primera es que las ayudas al desarrollo deben ir dirigidas realmente a la lucha contra la pobreza; la segunda está relacionada con la gobernanza, en el sentido en que ha de ser participativa. La gobernanza es uno de los ejes fundamentales de la Unión Europea para aplicar las ayudas al desarrollo. En un primer momento surgió una polémica en torno al término, ya que el término manejado por el Banco Mundial hacía referencia los gobiernos locales y al concepto de desarrollo comunitario (empowerment community). Tal conceptualización podría dar lugar a confusión, dado que el desarrollo local o comunitario podía hacerse con la participación de los implicados a ese nivel, pero el gobierno del país podía no ser democrático. De ahí que para la Unión Europea desde el 2001 la reducción de la pobreza sólo se alcanzará de forma sustentable donde haya democracias participativas y gobiernos sometidos a la rendición de cuentas, dado que los gobiernos corruptos y autocráticos pueden malemployar la ayuda al desarrollo tanto para

mantener la represión como para el enriquecimiento privado a expensas de sus pueblos.

A pesar de todo pensamos que se hace muy poco en este sentido aunque sea objeto de atención de las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD), los diversos organismos nacionales e internacionales, de los reiterados Informes de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (PNUD); de la existencia de micréditos, inversión colectiva, la banca ética, etc. El codesarrollo sin medios suficientes no deja de ser, hoy por hoy, una ilusión. El desarrollo y la buena gobernanza en boca de las organizaciones internacionales encargadas de ponerlo en marcha no son más que buenas palabras vaciadas de contenido. Es lo que está ocurriendo con los “objetivos de desarrollo del milenio” establecidos en el año 2000 por las Naciones Unidas, dando de plazo para conseguirlos hasta el 2015, que, como señala Samir Amin (2006), al no dedicarle los recursos suficientes están resultando ser papel mojado. El gran problema es que el sistema global imperante no puede hacerlo posible. Los nuevos tiempos requieren una nueva ciencia de la sociedad. La tarea consiste en hallar una senda común, que implique a hombres, mujeres, trabajadores, inmigrantes, pobres y todos los elementos de la multitud para administrar el legado de la humanidad y dirigir la producción futura de alimentos, bienes materiales, conocimiento, información y todas las demás formas de riqueza”(Hardt,2004:356).

### **3.2.-ATENCIÓN COMUNITARIA: INTEGRACIÓN.**

El fenómeno migratorio, aunque esperado, no ha sido suficientemente atendido con respuestas de integración planificadas. Frente a los problemas generados por la llegada de inmigrantes a los pueblos y ciudades del mundo rico se ha respondido por parte de las administraciones públicas con medidas legalistas, coercitivas y asistencialistas; y por parte de la sociedad con rechazo, xenofobia y racismo en un porcentaje no desdeñable. Por tanto, la integración ha de llevarse a efecto en el medio comunitario en el que el inmigrante se instala. Para ello se tendrá que empezar conociendo cuáles son sus



necesidades (Barrera, 2005), donde nos vamos a encontrar con una larga lista, que va desde la situación de estancia irregular hasta problemas laborales de vivienda, salud, escuela, etc. A partir de lo cual se elaborará un proyecto de actuación en cada comunidad concreta (pueblo o barrio de ciudad), ya que no en todos nos vamos a encontrar los mismos problemas, aunque exista una gama que son coincidentes.

Como señala la profesora De Robertis, desde el Trabajo Social la integración se lleva a efecto desde cuatro esferas: el trabajo, la familia, los poderes públicos (Estado) y la solidaridad comunitaria (De Robertis, 1996:88). La marginación se produce muy fundamentalmente por la falta de empleo y en la sociedad en la que vivimos el trabajo es la fuente de toda riqueza, por lo que el empleo se convierte en el principal elemento integrador de la comunidad. El trabajo es el que asigna su lugar a la persona y le facilita los medios financieros y los medios del valor de su aporte a la colectividad. Uno de los principales problemas de muchos inmigrantes es la falta de ingresos y es ahí donde hay que incidir para garantizar un salario justo y suficiente. Es por lo que habría que ir hacia una política de planificación periódica de la inmigración de forma que esta fuera regular en vez de irregular.

La familia es el segundo eslabón de la cadena que constituye el circuito de integración. El núcleo familiar es el primer grupo de pertenencia con el que el ser humano se identifica y, en no pocas ocasiones, queda rota, dando lugar a la fragilización de los lazos sociales y a la incapacidad de recrear nuevos vínculos. Al inmigrante residente y con su documentación en regla se le debe de permitir el reagrupamiento familiar para que se sienta plenamente integrado.

Corresponde al Estado, una vez instalado legalmente el inmigrante, facilitarle la atención sanitaria, la educación de los hijos, la protección social y todos aquellos servicios a los que el resto de los ciudadanos del país tienen derecho.

Ahora bien, el concepto de integración quedaría incompleto si no lo conjugamos en el campo mucho más amplio de la comunidad en la que ha decidido ubicarse. De ahí el papel que ha de jugar en la integración social del inmigrante la solidaridad comunitaria, entendida ésta como el conjunto de redes

sociales que la personas establece con su entorno, que va desde los amigos y los vecinos hasta los voluntarios. Pero sin caer en ningún tipo de “idealismo comunitario”. Las comunidades por sí mismas no solucionan nada ni son “yacimientos” de bondad, sino que va a depender de cómo se trabaje con ellas. En muchas ocasiones las agresiones raciales se incuban y desarrollan en la propia comunidad. Es en este ámbito donde nos hemos encontrado con los problemas más graves de rechazo, racismo y xenofobia –baste recordar los sucesos del El Ejido en Almería-. Sin embargo, es en el espacio comunitario en el que hay que hacer trabajo social para evitar estas situaciones. Como señala Smale “en la comunidad está el problema y la solución” (Smale, 2003: 100). Es posible ser optimista con respecto al potencial de la comunidad, ya que con metodología apropiada es posible producir cambios.

Ante esta cuestión no ha habido unanimidad en la actuación y se ha desarrollado más de un modelo. Hay quien defiende la integración en la cultura del país receptor de inmigrantes. Se buscan los valores de la modernización y ello exige asumir la cultura del país occidental en el que se asienta el inmigrante (recordemos la polémica suscitada en Francia por el uso del velo). Otros confían en organizarse ampliando sus preceptos culturales con exactitud al margen de lo diferente de nuestra sociedad, dando lugar a un pluralismo étnico o multiculturalismo (es el caso de Reino Unido). También en este caso hay quien echa mano del denostado concepto de “tercera vía”, en sentido de unir las conquistas sociopolíticas basadas en el interés con la política de la virtud (Mac Intyre, 1987). Como señala Touraine, la sociedad más moderna no es la más indiferente a la religión, la más liberada de lo sagrado, sino aquella que ha prolongado la ruptura del mundo religioso mediante el desarrollo de un conjunto de afirmaciones del sujeto personal y de resistencia a la destrucción de identidades personales y colectivas (Touraine, 1.993:342). En este marco general afirma Pietro Barcellona que el internacionalismo solidario y la autonomía de los pueblos añaden nuevas perspectivas a la idea de construir una comunidad basada en las diferencias y encontrar nuevas vías para la concordancia entre los hombres de todas las tribus y entonces nuestro mundo

no se verá atropellado por la voluntad de dominio y por la arrogancia de las tribus más ricas (Barcellona, 1.992:121-137).

En definitiva, de lo que se trata con el fenómeno migratorio es defender la irreductibilidad de lo humano ya que todos construimos una sola comunidad mundial, por lo, que se debe huir de una “inclusión subordinada” (De Giorgi:2005) para caminar hacia la inclusión en los derechos básicos que propuso Marshall: civiles, políticos y económicos, así como facilitarles el acceso a los recursos existentes para todos los miembros de la comunidad, y, en último término, dotarles de plena ciudadanía, que – dice Marshall- “ es aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad” (Marshall, 1.998:37).

#### **4.- EPÍLOGO**

El fenómeno migratorio en el mundo actual tiene unas características que lo encuadran, siendo la más influyente la subordinación de los políticos que gobiernan – y los que están en la oposición-, tanto de derechas como de izquierdas, a las leyes del mercado. Ello ha dado lugar al enriquecimiento de pocos y al empobrecimiento de muchos, a nivel individual y de países y regiones. Una consecuencia – que no la única- ha sido el traslado de los desposeídos de la fortuna hacia los lugares de prosperidad, pero la estampida migratoria ha contribuido a empobrecer aún más a los países emisores, puesto que los que salen son los más jóvenes, los más fuertes y los más preparados. En los países receptores también se crean problemas, ya que se constituyen en un ejército de reserva de mano de obra barata. La armonización de los costes laborales en la globalización se tiende que sea a la baja, que se respeten las condiciones laborales del país de procedencia es lo que se está intentando por la Unión Europea.

Se hace necesario buscar nuevos horizontes a lo que está sucediendo. Hay que actuar en dos direcciones: global y local. Es falso que puedan entrar cuantos inmigrantes quieran hacerlo. Esa permisividad lleva al caos cuando sobrepasan determinadas proporciones demográficas. Hay que regular los

flujos migratorios, pero hay que atender a las desigualdades allí donde se reflejan: los países empobrecidos. Se llevaría a cabo a través del codesarrollo, que lleve consigo un cambio en los valores dominantes, que suponga la implantación de un Estado de Bienestar Mundial. Y, por supuesto, a los que llegan a los países desarrollados se trabajará con ellos para su integración económica, política y social en las comunidades que residan, en pie de igualdad con toda la ciudadanía.

Hasta ahora, las medidas que se toman se teorizan en las llamadas “terceras vías” que no nos conduce a un Estado de Bienestar Mundial, sino todo lo contrario, al Estado de Malestar. El tercer mundo no camina hacia el Estado de Bienestar, es más bien al revés, el mundo desarrollado marcha hacia el desempleo, la precarización laboral, la privatización de las empresas y de los servicios públicos, es decir, hacia la tercermundialización y el malestar. Hay, pues, que desbancar el pensamiento neoliberal que ha demostrado su ineficacia y poner como centro de atención a las personas y a la naturaleza – hoy convertidas en mercancías- para construir una sociedad distinta inspirada en los derechos humanos.

**BIBLIOGRAFÍA**  
**(citada y/o consultada)**

- ABAD,L. (2005): “Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial”.  
Edit. Cideal. Madrid.
- ANISI,D. (1.995): “Creadores de escasez”.  
Edit. Alianza. Madrid.
- BARCELLONA,P. (1.992): “Postmancomunidad y modernidad”.  
Edit. Trotta, Madrid.
- BARRERA,E. (2005): “Necesidades de la población inmigrante”.  
Edit. Almuzara. Córdoba.
- BAUMAN,Z. (2000): “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”.  
Edit. Cedisa. Barcelona.
- BOLTANSKI,L. y CHIAPELLO,E. (2002):” El nuevo espíritu del capitalismo”.  
Edit. Acal. Madrid.
- BONELLI,L. (2005):” Estallido en los suburbios”.  
Le Monde Diplomatique nº 122.
- BOURDIEU,P. (1991): “Contrafuegos”  
Edit. Anagrama. Barcelona.
- BUENO GUINAMARD,A. (2001): “Mirar a África. Redescubrir Europa”.  
Cuadernos C.J. Barcelona.
- CARR,R. (1985): “España 1808-1995”.  
Edit. Ariel. Barcelona.
- CASTEL, R. (1997): “Las metamorfosis de la cuestión social”.  
Edit. Paidós. Barcelona.
- CASTELLS, M. ( 1997): “ La era de la Información. La sociedad real” Vol.1.  
Edit. Alianza. Madrid.
- CASTELLS, M. ( 1997): “ La era de la Información. El poder de la identidad”  
Vol.2.  
Edit. Alianza. Madrid.
- CASTELLS, M. ( 1997): “ La era de la Información. Fin de Milenio” Vol.3.  
Edit. Alianza. Madrid.
- CHALIAND, G. (2004): “ Atlas del nuevo orden mundial”.  
Edit. Paidós. Barcelona.

- DE ROBERTIS, C. (1996): “Intervención colectiva y lucha contra la exclusión”.  
En Bueno Abad: “Exclusión e intervención social”.  
Universidad de Valencia.
- HARDT,M Y NEGRI,T. (2004): “Multitud, Guerra y democracia en la era del Imperio”.  
Edit. Bebate. Barcelona.
- HEALY,K. (2001): “Trabajo social: perspectivas contemporáneas”.  
Edit. Morata. Madrid.
- KRUGMAN ,P.(2004): “El internacionalismo moderno”.  
Edit. Crítica. Barcelona.
- MACINTIRE, A.(1998): “Tras la virtud”.  
Edit. Crítica. Barcelona.
- MALAGÓN,J.L- SARASOLA,J.L. (2005): “Manual de atención social al inmigrante”  
Edit. Almuzara. Córdoba.
- MARÍA I SERRANO ,J.F (2000): “La globalización”.  
Edit. Cristianismo y justicia. Barcelona.
- MARSHALL,T.H (1998): “Ciudadanía y clase social”.  
Edit. Alianza. Madrid.
- MATEOS MARTÍN ,O (2005): “África. El continente maltratado”.  
Edit. Cuadernos C.J. Barcelona.
- MISHRA (1989): “El Estado de Bienestar después de la crisis”.  
Muñoz- Bustillo “Crisis y futuro del Estado de Bienestar”.  
Edit. Alianza. Madrid.
- MITRE, E (1976): “Introducción a la historia de la edad media europea”.  
Edit. Istmo. Madrid.
- MORÍN, E (1973): “El paradigma perdido”.  
Edit. Kairós. Barcelona.
- MORÍN, E (1983): “El método”.  
Edit. Cátedra. Madrid.
- MORÍN, E (2001): “Introducción al pensamiento complejo”.

- Edit. Beodisa. Barcelona.
- OFFE, C (1990): "Las contradicciones en el Estado de Bienestar".  
F.C.E. México.
  - PAJÁRES, M (2005): "La integración ciudadana: Una perspectiva para la  
inmigración"  
Edit. Icaria. Barcelona.
  - PETRAS, J (1996): "Informe petras".  
Ajoblanco Nº 3
  - PODGA, F (1996): "África negra: El futuro de una humanidad rota".  
Edit. Cuaderno C.J. Barcelona.
  - PONS, Q (2002): "Mi vecino Hasan. Tres aproximaciones al fenómeno de la  
inmigración".  
Edit. Cuaderno C.J. Barcelona.
  - POLANY, K (1998): "La gran transformación".  
Edit. La piqueta. Madrid.
  - PRESEDO, F.J (1983): "Manual de historia universal".  
Edit. Nájera. Madrid.
  - REY, F (2004): "Movimiento de población: Migraciones y acción humanitaria".  
Edit. Icaria. Barcelona.
  - RIFKIN, J (1996): "El fin del trabajo".  
Edit. Paidós. Barcelona.
  - RUIZ- JIMÉNEZ, I (2003): "Las buenas intenciones. Intervención humanitaria  
en África".  
Edit. Icaria. Barcelona.
  - SAMIR AMIN, (2006): "Los objetivos del milenio. Un punto de vista del sur".  
Revista "El viejo topo". Nº 216.
  - SARASOLA, J.L (2005): "La utilización de modelos en la intervención con  
población inmigrantes".  
Edit. Almuzara. Córdoba.
  - SENNETT, R (1998): "La corrosión del carácter".  
Edit. Anagrama. Barcelona.

- SMALE, G – TUSON, G – STATHAM,D (2003): “Problemas sociales y trabajo social”.  
Edit. Morata. Madrid.
- SMITH,D (1997): “Atlas de la guerra y la paz”.  
Edit. Akal. Madrid.
- STIGLITZ,J. (2002): “El malestar en la globalización”.  
Edit. Taurus. Madrid.
- SUÁREZ, L. (1993): “Manual de historia universal” ( Tomo II y III).  
Edit. Espalsa-Calpe. Madrid.
- THUROW, L. (1996): “ El futuro del capitalismo”.  
Edit. Ariel. Barcelona.
- TOURAINE,A. (1993): “Crítica se la modernidad”.  
Edit. Temas de hoy. Madrid.
- VERSTRYNGE,J. (2006): “ Inmigración, capitalismo, proteccionismo e identidad”.  
“El viejo topo” Nº 216.
- VICENS VIVES,J. (1973): “Historia general moderna”.  
Edit. Montaner y Simó. Barcelona.